

ORACIÓN INICIAL

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estas día y noche en este Sacramento, lleno de misericordia y amor, esperando, llamando y acogiendo a cuantos vienen a visitarte; creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar; te adoro desde el abismo de mi nada, te doy gracia por todos los beneficios que me diste, y especialmente por haberme dado todo a mí en ese Sacramento, por haberme concedido por abogada a María, nuestra Madre santísima y por haberme llamado a visitarte en este lugar santo. Saludo hoy a tu amantísimo Corazón, y es mi intención saludarlo por tres fines: el primero, para darte gracias por tan insigne don; el segundo, para reparar las injurias que recibiste de todos los enemigos en este Sacramento, y el tercero, para adorarte desde aquí en esta visita, en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado con menos culto y más abandono. Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Me arrepiento de haber ofendido tantas veces en mi vida pasada a tu bondad infinita. Propongo mediante tu gracia no ofenderte más adelante; y ahora, miserable como soy, me consagro enteramente a Vos, renuncio a mi voluntad, a mis afectos, a mis deseos, a todo lo que me pertenece, y te hago de ello donación. En adelante hace de mí y de todas mis cosas cuanto te guste. No te pido ni quiero otra cosa que tu santo amor, la perseverancia final y el perfecto cumplimiento de tu voluntad. Te encomiendo las almas del Purgatorio, y en particular las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima. Te encomiendo también a todos los pobres pecadores. Por fin, oh Salvador amantísimo, uno todos mis afectos a los de tu amantísimo Corazón, y así unidos los ofrezco al eterno Padre, pidiéndole en tu nombre se digne aceptarlos, y oiga mis súplicas por amor a ti.

MEDITACIÓN

Nuestro Pastor, que dio la vida por nosotros, sus ovejas, no quiso ni aun muriendo separarse de nosotros. Aquí estoy dice-, ovejas amadas, siempre con ustedes; por ustedes me quedé en este Sacramento, aquí me encuentran, siempre que quieran, para auxiliarlos y consolarlos con mi presencia. No los dejaré hasta el fin del mundo, mientras permanezcan en la tierra. "Deseaba el Esposo -dice San Pedro de Alcántara-dejar a su Esposa en esta larga ausencia alguna compañía para que no quedara sola, y por eso instituyó este Sacramento, en el cual se quedó Él mismo, que era mejor compañía que podía dejarle." Benignísimo Señor, amabilísimo Salvador mío, aquí estoy ante este altar, visitando en este día; pero Vos me pagas esta visita con amor infinito, cuando venis a mi alma en la Santa Comunión. Entonces no sólo te manifiestas a mí, sino que te haces mi alimento, y todo te entregas y unís a mi alma; de suerte que puedo con verdad decir: Ahora, mi buen Jesús, sos todo mío. Pues, Señor, ya que te entregas del todo a mí, razón es que yo me entregue enteramente a Vos... Soy un gusano de la tierra, y Vos el Rey del universo... ¡Oh, Dios de amor; oh amor de mi alma! ¿Cuándo lograré verme del todo tuyo, no sólo en palabras, sino también en obras? Vos podés hacerlo. Acrecienta la confianza, por los méritos de tu sangre, a fin de que obtenga seguramente de Vos la gracia de verme, antes de la muerte, todo tuyo y nada mío. Deseo amarte con todas mis fuerzas y obedecerte en cuanto quieras. Sin interés, sin consolación, sin premio. Quiero servirte sólo por amor, sólo por agradarte, sólo por complacer a tu Corazón, tan apasionadamente enamorado de mí. Amarte será mi premio. Oh, Hijo amado del Eterno

Padre, toma mi libertad, mi voluntad, todas mis cosas, y a mí mismo enteramente, y date a mí. Te amo y te busco, te quiero.